

JORGE CHEN SHAM¹

Evocación del insomnio en Turrubares

I

La pared muestra la ruta
que encandila la suerte del zodiaco;
a poco tiempo se suelta el tiro
para recuperar los eventos incesantes,
ante los ojos un poco incrédulos.

Se inquietan en maridaje extremo,
se palpan al hidratarse tenazmente.
Encendidas se abrazan con denuedo,
las luciérnagas destilan en la noche.

Ellas asustan al desprevenido
que contempla dócil sus carnes,
al fulgurar los ruidos silentes del verano.
Triunfan y tiritan en opulencia,
desabrochan los cuerpos cansados,
sacuden sus alas trémulas
y pervierten el aire sereno.

.....

¹ ANLE y ASALE. Profesor universitario, escritor, investigador y autor de numerosos estudios de naturaleza crítica y filológica. Estos poemas forman parte del libro en preparación *De viaje por Costa Rica: sus trópicos*. <http://www.anle.us/499/>

Mientras sucede su danza insaciable,
más arriba se dibuja un proyectil;
desciende el avión con sonido incoloro
por el acantilado abierto del cielo...
La noche sedienta se alza embelesada
desde la inmensa llanura del Tárcoles,
hacia el valle esperado y sediento
en donde las ilusiones de los viajeros
bajarán confiadas y siempre renovadas.

II

El aire se condensa proclive al bramido,
se cuela por las rendijas de la madera de la casa.
Proporciona su serenata dadivosa
para que el sueño se indisponga y se aliviane.

Parece que ha roto la noche lanzando piruetas
y en los camastros se atesora su va-y-viene.
Intocable se muestra a la ingrávida mano,
da vueltas y vueltas con voces descarnadas.

Sus remolinos inquietan a quien mira el cielo raso,
sedosos hilos se descubren minuciosamente;
es el teatro estrellado y sedoso desde la cama,
a la luz de una candela que resguarda como testigo.

Uno, dos y tres zancudos pasan en su ambulancia,
socorren a no sé qué extraviado ensueño;
brillantes mensajes envían a quien no puede
ni dormir ni rezar ante el ejercicio de la naturaleza.

De pronto... se oyen voces de murciélagos,
ellos se despliegan en el exterior como vigías.
Sus gritos cariñosos invaden brillantes el aire
para entorpecer ahora cualquier conciliación.
¡Juegos de zancudos y de murciélagos en concierto
hacen su fiesta al calor de la brisa bullanguera!

Se vengan de la osadía humana
precipitándose al vacío de sus confianzas.

III

Vuelve el silencio a contactar su estrella,
ya la madrugada despunta incipiente en el horizonte,
mientras los murmullos van despertando ahora.

Bosteza el corazón bajo la mansedumbre,
implora el regreso de la luz que caliente un poco más,
desea el contacto que reventará prontamente.

Por la ventana la inmensidad atosiga el rostro;
ya no duele el alma del que duermevela,
porque desafía la calidez de su celebración.

Los sonidos de la noche pasan ya...
se cifran los proyectos en el café y las tortillas,
en la fruta que despertará el beso,
en las golosinas que brillantarán el tacto.

La cama no es un deseo entonces,
la mañana llama con su estancia ensordecedora,
compulsiva y deslumbrante a quien se despereza.

¡Bendigo las apuestas del día vidrioso
que se abre en par en par bajo el tenue rocío!
¡Bendigo las cifras que zanzan trémulamente
los abrazos de los que se aman en la mañana!

¡Que entre la luz del cariño incipiente!
¡Que renueve a los que así se congregan
en la amable y compulsiva ventana de alegría!